

ARTÍCULOS ESPECIALIZADOS

EL FONDO BIBLIOGRÁFICO ANTIGUO DEL MONASTERIO DE SANTA
CATALINA DEL ESTADO DE PUEBLA Y EL LIBRO NOVOHISPANO

ELVIA CARREÑO

EL FONDO BIBLIOGRÁFICO ANTIGUO DEL MONASTERIO DE SANTA CATALINA DEL ESTADO DE PUEBLA Y EL LIBRO NOVOHISPANO

El Monasterio de Santa Catalina de Siena y Señora Santa Ana del estado de Puebla, originalmente fue instaurado el 10 de enero de 1568 en la actual calle 3 Norte del centro de la ciudad, a instancias de María de la Cruz Montenegro, su fundadora, con el fin de establecer un claustro dedicado a la formación espiritual y salvaguarde de mujeres novohispanas.

Este hecho dio origen a la primera comunidad de monjas dominicas en la Nueva España, dedicada a la instrucción tanto espiritual como humana, pues enseñaba a leer, escribir, aritmética, música, manualidades y sobre todo normas de vida y religión a niñas novohispanas. El Monasterio de Santa Catalina pronto fue reconocido por los beneficios que otorgaba a la sociedad colonial, ya que no sólo se dedicaba a la educación sino también contribuía al desarrollo de la cocina y música sacra poblanas.

Sin embargo, los diversos movimientos políticos y sociales de México durante el siglo XIX y principios del XX provocaron que a lo largo de casi setenta años, las monjas fueran expulsadas y reinstaladas de su monasterio en cuatro ocasiones (1861, 1867, 1914 y 1926). A raíz de estos sucesos el claustro perdió en 1934 su edificio original, así como sus bienes materiales y monetarios; incluso, las religiosas del Monasterio iniciaron un constante peregrinar hasta que se reubicaron en octubre de 1970 en su actual edificio.

Parte de su archivo y biblioteca son de las pocas riquezas que pudieron conservar y representan su memoria escrita y el fondo bibliográfico femenino más antiguo de Puebla, respectivamente.

El número exacto de libros que poseía la biblioteca del Monasterio de Santa Catalina de Siena no se sabe, pero debió de ser importante, si consideramos sus constituciones que dicen: “Ha de procurarse que la biblioteca esté provista permanentemente de libros útiles para el estudio y para la lectura divina. Cada año ha de gastarse una suma de dinero suficiente para enriquecerla” (Constituciones de las monjas de Santo Domingo, artículo 2, 102, § III)

Lo anterior prueba que el libro entre las monjas dominicas novohispanas tenía dos objetivos: la lectura divina (espiritual) y el estudio.

Sobre los libros para la lectura divina las constituciones indican:

Deben tener como base la palabra de Dios... que escuchamos en la Sagrada Escritura [...] en la voz de la Iglesia [...] en los sacramentos de la fe, en la enseñanza de los pastores, en el ejemplo de los santos. La lectura tenía un objetivo claro, pues a ejemplo de Santo Domingo, que llevaba siempre consigo el Evangelio... y lo sabía casi de memoria, las monjas deben manejar... la Sagrada Escritura y la escudriñen meditándola, pasando... de la lección a la oración, de la oración a la meditación y de la meditación a la contemplación (Constituciones de las monjas de Santo Domingo, artículo 1, 97 § II).

En relación a los libros para el estudio:

Las hermanas fórmense principalmente en los libros sagrados, en los que puedan contemplar el ministerio de la salvación. Reciban del mismo modo, una formación adecuada para que puedan participar plenamente en la liturgia... Nutran su fe principalmente en los libros sagrados, en los que pueden contemplar el misterio de la salvación. Nutran principalmente con la doctrina mística de los Padres de la Iglesia, de los teólogos y autores, sobre todo, de la orden (Constituciones de las monjas de Santo Domingo, artículo 2, 101, § II - III)

Formación espiritual y meditación son las cualidades de los libros que debía poseer la biblioteca del Monasterio de Santa Catalina, por desgracia su primitivo fondo no se conserva completo. Hoy en día, las hermanas sólo tienen en su acervo antiguo 718 volúmenes.

Sin embargo, no por ser los menos pierden importancia y dejan de ser valiosos vestigios de la formación y lectura femenina novohispana, si consideramos que, actualmente, se hallan en el acervo ejemplares que van desde el siglo XVII hasta el XIX (4 libros impresos durante el siglo XVII, 83 en el XVIII y 631 en el XIX). Los libros que subsisten muestran además las lenguas que leían o dominaban las hermanas, los autores preferidos, las ediciones que compraban, etcétera, es decir, su mundo del libro.

En su mayoría los libros del Monasterio, provienen de talleres españoles (315), mexicanos (285), franceses (57), italianos (32), estadounidenses (5), belgas (5) y portugueses (1), destacando en existencias, los editados en las ciudades de México y Madrid. Entre los impresores de la ciudad de México sobresalen los nombres de Mariano Galván, Bernardo de Hogal, José de Zúñiga y Ontiveros, José de Jáuregui, Ignacio Cumplido, Luis Abadiano Valdes, Alejandro Valdés y Miguel Ortega, importantes impresores de los siglos XVIII y XIX, que influirán en la historia de la Independencia de México y en la instauración de talleres e imprentas itinerantes en la parte del Bajío de la República Mexicana. Por su parte, los impresos poblanos se ven dignamente representados por el Colegio Real de San Ignacio, Colegio de Artes y Oficio, Oratorio de San Felipe Neri, Seminario Palafoxiano, imprenta Salesiana, imprenta del Hospital de San Pedro, imprenta de Nave y Narciso Bassols.

El ochenta por ciento de la colección está formada por primeras ediciones, pues de los 718 ejemplares sólo 176 son segundas, cuartas o quintas impresiones, aunque hay que señalar que de ellas varias son primeras ediciones al español o impresas en México. El soporte empleado en los volúmenes es el papel de trapo, seguido del de celulosa. La tipografía es romana aunque los libros litúrgicos se hallan en gótica. El formato que más abunda es el 8°, seguido del 4°, 12°, 16° y folio (en 8° hay 428 libros, en 4° 128, en 12° 98, en 16° 49 y en folio 17).

Existe 188 libros ilustrados con grabados xilográficos, calcográficos y litográficos de manufacturas española y mexicana. La mayoría de ellos poseen retratos de santos y vírgenes. Sin embargo, hay alrededor de 1200 grabados utilizados en cabeceras de títulos, escudos, letras capitulares y algunas estampas (testigos) ajenas al libro, que se caracterizan

por ser grabados calcográficos sobre papel o tela, elaborados por grabadores poblanos, los cuales servían a las monjas para señalar la parte del libro en que se había quedado su lectura. De las encuadernaciones que poseen los 718 libros, sólo 628 son originales, 4 fueron sustituidas por modernas y 86 carecen de ella.

Las lenguas usadas en los textos son el español y el latín. Los autores que más se encuentran son María de Jesús de Agreda, Luis de Granada, Alfonso María de Ligouri, Jean Croiset, seguidos por santa Teresa de Jesús, Tomás de Kempis, Jean Joseph Gaume y Teodoro de Almeida. El tema que encabeza la lista es ascética (239 títulos), seguido de liturgia (65), marología (38), hagiografía (31), religiosos (20), pastoral (19), catequética (15), teología moral (14), historia eclesiástica (9), biblia (6), literatura (6), biografía (5), teología dogmática (5), historia civil (4), homilética (4), moral (4), revista eclesiástica (4), astronomía (3), filosofía (3), química (3), cartas pastorales (2), geografía (3), gramática (2), idiomas (2), agricultura (1), artes (1), botánica (1), carpintería (1), comercio (1), derecho eclesiástico (1), diccionarios (1) y economía (1). Estos temas no nos son ajenos, pues en las constituciones citadas arriba ya se anunciaban, pero lo que si se puede determinar con ellos es que el fondo bibliográfico antiguo del Monasterio está especializado en la lectura para la formación espiritual femenina en el siglo XIX.

Para darnos una idea clara sobre los libros que leían, compraban y se hacían específicamente para el lector femenino novohispano, basta con leer los títulos, pues a través del lenguaje y de las palabras como: “obra utilísima para monjas”, “ejercicios espirituales para las religiosas” lo indican.

Otros títulos además de decir que son para monjas señalan la utilidad que recibirá la lectora por ejemplo:

- La religiosa en soledad, obra en que se expone a las religiosas el modo de emplearse con fruto en los ejercicios espirituales.
- Comuniones espirituales para las señoras religiosas y almas devotas del santísimo sacramento.
- Método y regla de vida para las monjas que aspiran a la perfección.

- Escuela de perfección y cartilla religiosa. Lecciones que da a sus hijas en Dios, un padre espiritual.
- Avisos de santa Magdalena de Pazzi a varias religiosas y reglas de perfección.
- La religiosa ilustrada con instrucciones prácticas para renovar su espíritu en ocho días de ejercicios.

En estos títulos además de decir para que sirven se repite la constante de la perfección del espíritu y la meditación, esto es, la lectura divina.

La imagen es otro factor que permite ver que estos libros no sólo eran escritos, sino también ilustrados para ellas, pues se hallan tres características: la imagen de la religiosa, la mujer piadosa y la estudiosa inspirada en el espíritu santo. La ilustración en estos libros servirá a la lectora como inspiración y modelo a seguir, de allí que en los grabados se encuentren elementos y cartelelas que acompañan la imagen que toma sentido por sí sola y se complementa con el texto. Los siguientes tres ejemplos ilustran visualmente lo dicho.

Las características expuestas son muestra del valor tanto histórico como bibliográfico del acervo, siendo este último punto uno de los más relevantes. Los temas, los títulos, las ilustraciones de los volúmenes y lo estipulado en las constituciones de la orden permiten conocer parte de la formación y lectura femenina colonial.

El formato en 8° deja deducir que la lectura que hacían las religiosas era privada y reflexiva. Las ciudades de donde provienen los ejemplares son muestra que el mercado del libro durante el siglo XIX en México se centraba en las ciudades de Madrid, Barcelona, México y Puebla. Todo esto en conjunto da sentido, valor y un objetivo claro a los libros que posee el fondo antiguo del Monasterio, con ello también se pueden deducir sus objetivos ideológicos, culturales y educativos.

GALERÍA DE FOTOS



Impreso más antiguo del Monasterio
Sor María de Jesús, *Mystica ciudad de Dios*, Sevilla, Juan Francisco de Blas, 1698



Estampas que se encuentran en el interior de algunos libros y que servían a las religiosas como separadores.
Ambas son xilografías mexicanas del siglo XVII (izquierda) y XVIII (derecha)

BIBLIOGRAFÍA

- *Constituciones de las monjas de Santo Domingo*, Madrid, Ediciones BAC, 1988
- *Informe final del proyecto de Catalogación del Fondo bibliográfico del Monasterio de Santa Catalina de Siena*, México, inédito, julio 2004